

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

TAINÉ

Hipólito Adolfo Taine, uno de los primeros filósofos de este siglo ha muerto hace unos días. Con él hemos acabado de perder los que formaron nuestra educación intelectual, y con la nuestra la de todos los pensadores de la generación a que pertenecemos.

Zithé, Renan, Taine, los tres casi por igual contribuyeron al desarrollo de nuestras ideas, a determinar nuestras tendencias, a que se revelaran nuestras aptitudes. A los tres les hemos conocido íntimamente, no sólo por sus escritos, sino en su hogar doméstico. De los tres hemos recibido provechosísimas lecciones verbales. Al verles desaparecer nos sentimos huérfanos.

No creemos en la vulgaridad estúpida de exclamar: «¡Ya no hay pensadores! ¡Se acabó ya la filosofía!»

Al contrario, cual los cortesanos de los antiguos reyes gritaremos: el rey ha muerto, ¡viva el rey!

Taine ha muerto; esperemos que otra figura surgirá para llenar el vacío que deja en las ciencias del intelecto. La savia humana está muy lejos de agotarse todavía.

Sus discípulos y nuestros compañeros de París se llaman Paul Bourget, Anatole France, Melchor de Vogué, Maurice Barres, etc., etc.; pero ninguno de ellos, ni por sus tendencias, ni por su potencia intelectual ó de abstracción, es el que está llamado a sucederle. Todos tienen algo del maestro, pero su sistema hállase en ellos en estado latente inclinándose, hacia un misticismo sensualista, ó hacia un retraimiento dentro del propio yo, que está muy lejos de la serenidad potente del maestro. ¿Quién será su sucesor? ¿Saldrá en Francia ó en otra nación latina? Al tiempo la respuesta; pero a los que quieran abordar el problema filosófico con ínfulas de maestros, les diremos aquello del andante caballero ante las armas ausentes de su dueño: *¡Nadie los mueva,—que estar no pueda con Roldán a prueba!*

Teníamos 16 años cuando un amigo nos hizo conocer el libro recién editado de Taine, *La Filosofía del arte*. Fue tal la impresión que nos causó, que nos pasamos dos días y dos noches leyéndole, y a partir de allí fuimos adquiriendo todo cuanto iba saliendo de tan ilustre filósofo y devorándolo con el ansia febril que se apodera del que está preso de la fiebre del saber en su juventud primera.

Al cabo de diez años, en París tuvimos el gusto de conocerle particularmente y de asistir a sus lecciones. Era en casa de Victor Hugo en las *soirées* de los sábados, dedicadas como decía el ilustre poeta, *aux Jeunes*. Así allí no había más ancianos que el dueño de la casa, su yerno Vacquerie, Renan, Paul de Saint Victor y Taine. Precisamente fué el propio Renan quien me presentó al gran crítico.

Era entonces Taine un hombre de unos cincuenta años, de estatura regular, barba cortada en punta, pelo color castaño con muy pocas canas. Vestía de negro con una corrección inglesa. Su aire era serio y abstraído, hablaba poco y escuchaba lo que se le decía, con la afición y la candidez de un niño. Sin saber por qué, delante de él uno se sentía subyugado por algo de majestuoso y formidable, como si estuviéramos influidos por una fuerza de la naturaleza.

Taine, como dice uno de sus biógrafos, había nacido sabio. A los veinte años había adquirido ya todos los medios de saber. Poseía el latín, el griego, el alemán, el inglés y el italiano y se había formado ya el hábito de observar y recoger los hechos significativos. A los 23 años había leído varias bibliotecas. Tenía la pasión de leer. Su vida fué una lectura y una observación continua. Si alguna vez dejó de observar ó de leer fué para ponerse a escribir. Al leer digería lo leído. Sus libros tienen los márgenes llenos de notas, de citas, de digresiones, de comentarios. Muchas de las líneas impresas están marcadas de rojo, de azul ó de negro, con una ó varias rayas rectas u onduladas, signos convencionales que él se entendía, especie de geroglíficos que le recordaban determinadas impresiones é ideas.

Nació en Vouziers, en las Ardennes. Su padre era procurador; y él de pequeño había ayudado a su padre.

El hábito de hacer inventarios le quedó para toda su vida. Parece imposible lo que influye un hábito adquirido desde la niñez. Cuentan de un banquero español que era hijo de un sombrerero, que cuando despedía a alguien que había asistido a una de sus recepciones, le presentaba el sombrero, cogiéndolo por las alas, después de haberle peinado y alisado con un golpe de manga. Algo de esto pasaba con Taine en lugar del golpe de vista rápido y de conjunto, sus estudios se resentían del inventario.

El principio de su carrera fué duro. Empezó por suplir un catedrático, y luego por ir a enseñar en poblaciones subalternas de provincia. En Besançon presentó la dimisión de su cargo y se volvió a París, entrando en la redacción de un periódico. Esto le salvó. El profesorado de Liceo era una traba para él; el reglamento escolástico le ahogaba. En París y en el periodismo respiró en pleno aire y la libertad le dió el desarrollo completo de todas las aptitudes que han formado su gran inteligencia.

Una vez en París se puso a estudiarlo todo, todo lo que estudiarse puede. Los clásicos, los antiguos poetas franceses, los ingleses, la pintura y escultura, las ciencias naturales, la medicina, el antiguo Oriente y, por fin, la filosofía. Esta le apasionó. Kant le sirvió de maestro de gimnasia intelectual; Espinosa le reveló el sentido metafísico, la abstracción; Marco Aurelio le hizo estoico. Las ciencias naturales le dieron el método.

El Medio Ambiente que él proclama como determinante de toda producción

humana, está sacado de la botánica. *Toda planta es sólo un producto de organización de la tierra y de la atmósfera en que nace.* Pero un sistema es sólo una especie de armario con compartimentos para ir almacenando nuestras adquisiciones intelectuales, y a la vez una clave para explicarnos ciertos hechos inexplicables. Y el sistema de Taine, verdadero como es, ha resultado un armario estrecho, y una clave imperfecta, con los adelantos científicos posteriores. Y es que Taine sistematizó demasiado pronto. A haberlo hecho diez años más tarde, habría sido más completo. El medio ambiente es verdad; pero a más del medio ambiente hay la raza, ó sea la serie de acciones ó de energías latentes en todo organismo, transmitidas, originadas por otros medios. Nos explicaremos. Un español del centro de Andalucía, de raza árabe, es el producto de un medio, que es el suelo andaluz, las costumbres locales, las ideas y sentimientos generales de España y de la civilización moderna; pero en sí lleva el atavismo de sus antepasados, cuyo medio fué el desierto, ó Medina, ó la Meca, y las costumbres que les creó el Koran y la lucha continua para la conquista de España. Un hijo de ingleses, bajo el mismo medio tendrá, a más, determinantes de carácter distinto, como son las de la raza sajona, etc., etc.

A más del medio y de la raza existe la lucha por la vida, y con ella la adopción y la selección natural, y tal vez otros elementos que se nos escapan. Esto da tres desarrollos, el de la especie a través de los tiempos, el de la misma especie en el espacio y el individual; tres geologías paralelas y solidarias; de lo cual resulta un sistema más complicado de lo que Taine se imaginara cuando escribió su *Filosofía del arte*.

Hay que considerar que gracias a los accidentes de estos desarrollos el mismo medio no obra igualmente sobre todos. Unos se asimilan de él una cosa y otros otras.

Esta simplicidad de su sistema proviene de lo prematuro que fué, y de la influencia que en él había hecho el estudio formal de los grandes lógicos. Espíritu frío y razonador, había concebido el universo en un sentido exacto, matemático, casi geométrico. La lógica con su rigidez, en línea derecha, tiene algo de universal. Y la naturaleza nunca tuvo lógica. La lógica solo es la justicia en el pensar, ó mejor, el pensar simple, uno y en línea recta, y el pensamiento es más bien una eflorescencia múltiple, orgánica, espesa, entrecruzada, cuyas líneas son caprichosas curvas que se entrecortan. Según la lógica las series mentales serían únicas y derechas, como el trayecto ideal de un cuerpo en su caída; y según la Naturaleza, la mente humana al funcionar sigue las múltiples líneas de los ramajes de un árbol que se desarrollan en varios planos, y que varían de especie a especie y de individuo a individuo.

Por esto nada le quitó de mérito a su sistema; lo que sentó era cierto; aunque no hubiese formulado todas las leyes de

la certeza, las que formuló eran verdaderas, y esto basta.

POMPEYO GENER.

(Se concluirá.)

Los perfumes de las flores

Parece que la omnipotente química ha logrado fabricar aromas que se podrán dar a las flores cortadas, como fabrica en abundancia las esencias que en las pastas y dulces simulan los sabores de toda suerte de fruta.

Lo cual quiere decir que es muy hacedero lo de los perfumes artificiales, que acaso el día menos pensado se infiltrarán en las plantas mismas.

Pero, a decir verdad, el comercio de las flores cortadas, que en todos los países se usan cada día más para adorno de las habitaciones, no ha de ganar mucho con los tales perfumes; pues las flores olorosas, que a veces son las más bonitas, son desterradas a menudo de los salones «porque huelen demasiado». Tanto es así, que el éxito de muchas flores, sobre todo flores de invierno, se explica porque son inodoras.

Hay quien, al comentar este invento, sueña con una dalia ideal, aromosa, que sube de repente al primer sitio de la gerarquía florífera; y si no destrona a la rosa, será no más que por el respeto universal que inspira la historia legendaria y gloriosa de la que ha llegado a ser símbolo de la Virgen Santísima.

En realidad, la dalia (ó *el dahlia*) cortada no va a ganar gran cosa, aunque llegue a oler tan bien como el heliotropo ó la violeta, pues no dejará de ser una flor tiesa, monótona y algo pretenciosa. En cambio, hay flores a quienes les fué negado el aroma, y que no ya los aficionados, sino hasta el público, estima grandemente. Las florecillas rústicas de los senderos son lindísimas para todo el mundo, y en los jardines tenemos flores tan lindas como los pensamientos, los thlaspi y otras flores tan ricas de colores como espiéndidas en su agrupación. Y, sin embargo, todas esas flores, que son innumerables, no tienen el más leve perfume; y aun más, hay flores, como las adormideras y el clavel de India, que son de un olor desagradable a todo serlo. Pero tienen una cualidad que hace perdonar a este feo defecto, y es que son graciosas.

Un escritor francés, dice que el perfume puede tomarse como el ingenio de las flores; el ingenio no es indispensable para abrirse un camino en la vida. Si además del ingenio, se carece de afabilidad y de benevolencia, no se conquistarán grandes simpatías. La gracia es para las flores, lo que estas cualidades para nosotros; en ellas, como en nosotros, la belleza no viene hasta el tercer lugar.

Una prueba de ello tenemos en la historia de la grandeza y de la decadencia de la camelia, esta otra maravilla de regularidad y de hermoso color pero desprovista de gracia y de ingenio.

Traída de Japón á mediados del siglo pasado por José Camellius, jesuita prudente que empezó por darle su nombre para burlar á la ingratitud de la posteridad, la camelia producía flores sencillas, que no eran de mucho, menos bonitas que las de aquella *Dama* famosa.

Los trabajos de hibridación que se llevaron á cabo con la camelia, transformaron pronto á la flor japonesa, dándole los matices más delicados, más suaves, más sedosos del blanco purísimo, del rosado y del rojo; su duplicatura llegó á la perfección y la irradiación de cada uno de sus variados matices, aumentó con el bruído de sus hojas. Pero desgraciadamente, nadie logró dotarla con la gracia que le faltaba, ni adquirió el perfume, quedando como el tipo de la flor artificial que un aprendiz florista sabe hacer sin el menor esfuerzo.

Por último vino el día en que un verdulero tuvo la idea de imitarla en un vulgar rabanillo cortado, y pasear el simulacro por las calles de París. La camelia no pudo soportar el escarnio, y cayó del elevadísimo puesto que había ocupado en la consideración social. Después de haberse asomado á los escotes de las damas más hermosas, y de haber adornado la solapa de los pollos más elegantes, hubo de ceder el paso ante la gardenia, que no tiene la delicadeza ni la variedad de sus colores, pero que perfuma como el azahar, y que con sus líneas desordenadas agrada mucho más que la corrección empacada de su antecesora.

¿Quién sabe? Acaso la invención de los perfumes traerá la restauración de esta reina destronada.

Del Mediterráneo al Atlántico

Al través de Francia

París 27.

Hoy se ha repartido el proyecto de ley en que se propone la construcción de un canal que ponga en comunicación el Mediterráneo con el Atlántico por territorio francés.

La divulgación del proyecto ha sido motivo para que muchos lamenten nuevamente que la Compañía del Canal del Panamá haya derrochado centenares de millones, reunidos por los franceses laboriosos, en una empresa que, si llega á terminarse, no redundará seguramente en beneficio de Francia.

El nuevo canal, no solamente facilitará el movimiento de buques entre el Atlántico y el Mediterráneo y la navegación entre el Occidente de Europa, Italia, Austria, Grecia, Turquía, Rusia meridional, el Africa septentrional y el Extremo Oriente, sino que sería de capital importancia bajo el aspecto estratégico, porque facilitaría la concentración de todas las escuadras francesas en uno de los dos citados mares en caso de lucha y la República podría contar en cualquiera de ellos con la superioridad numérica en una guerra naval con la Gran Bretaña.

Tendrá el canal 525 kilómetros de longitud, 44 metros de anchura en el fondo, 66 en la parte superior y 8'50 de profundidad.

Habrán en él 22 esclusas, 144 puentes giratorios y siete puentes canales.

El presupuesto de gastos de construcción está calculado en seiscientos sesenta y ocho millones.

Partirá la futura vía de comunicación desde Burdeos; seguirá durante un trayecto de ochenta y cinco kilómetros por la orilla izquierda del Garona y conti-

nuará por Castel Sarrasin hasta el Noroeste de la ciudad de Tolosa.

Desde las cercanías de esta importante población avanzará hacia el Este por Castelnaudray y Carcasona, para desembocar cerca de Narbona en el Mediterráneo.

En Tolosa se construirán dos magníficos puertos; uno de ellos será destinado á arsenal, y el otro á los barcos de comercio.

En el proyecto se pide la declaración de utilidad pública en favor de la empresa para facilitar las expropiaciones, y la concesión de la explotación del canal por un período de noventa y nueve años á la Compañía constructora, garantizando el Estado un dos por ciento de interés anual al capital que se emplee en poner la vía en condiciones de ser utilizada.

Los iniciadores encarecen mucho la importancia militar del canal.

No es necesario detenerse en largas consideraciones para comprender que el canal alejaría de nuestros puertos del Mediterráneo muchos buques que hacen escala en ellos, y no favorecería el movimiento de navegación en los del Cantábrico y del Atlántico.

Pro corona

Una María Teresa Malaya

Ha llegado á Nueva York la princesa Kaiulani, sobrina de la reina destronada de las islas Sandwich.

La regia heredera, que sólo cuenta diez y ocho años de edad, es una señorita de aspecto simpático y se ha educado en Inglaterra desde los once años de edad.

La acompaña su tutor Mr. Davis y se hospedan ambos en el hotel Brunswick. Dentro de breves días pasarán á Boston y finalmente á Washington.

El destronamiento de la reina Lilinokalani, tía de la princesa, y la proyectada anexión de las islas de Sandwich á los Estados Unidos, motivan el viaje de la joven hawaliana, la cual viene á sostener ante el pueblo norteamericano y sus elementos oficiales, los derechos que le asisten al trono del archipiélago oceánico que la revolución dejó vacante.

Con este propósito acaba de expedir la princesa un llamamiento al pueblo americano de característica sencillez y gran fuerza de convicción.

«Llego inesperadamente á vuestras playas, dice la princesa, donde creía recibir en breve acogida regia. Sólo me acompañan las personas bondadosas que han cruzado conmigo el mar turbulento. He sabido que durante muchos días ha estado pidiéndose á esta gran nación, por comisionados de mi tierra, que se apoderen de mis pequeñas posesiones. Esos representantes nada me dicen, dejándome que me entere como mejor pueda de los rumores de que quieren dejarme sin hogar, sin nación y sin nombre.

»Hace setenta años la cristiana América envió hombres y mujeres cristianos á dar civilización y religión á Hawaii. Nos dieron el Evangelio, nos hicieron nación y aprendimos á amar y confiar en América. Hoy tres hijos de esos misioneros se hallan en vuestra capital pidiéndoos que deshagáis la obra de sus padres. ¿Quién los envía? ¿Quién les ha dado autoridad para romper la Constitución que habían jurado acatar y sostener?

»Yo, pobre y débil muchacha, sin te-

ner á mi lado á ninguno de los míos, y con la oposición de esos estadistas hawaiianos, aun tengo hoy fuerzas para acudir en defensa de los derechos de mi pueblo. En mi corazón resuenan sus lamentos. Ellos me dan valor y energía, y me siento fuerte en la fe de Dios, fuerte en la conciencia de que tengo razón, fuerte en el poder y grandeza de 70 millones de almas que en esta tierra de la libertad oirán mi voz y no permitirán que su bandera cubra la deshonra hecha á la mía.»

La verdad es que si la princesa Kaiulani ha escrito ese tierno y elocuente manifiesto, sería digna de mejor suerte y de mejor trono.

Una envenenadora

Se ha descubierto estos días un crimen horroroso en Figueira de Castello Rodrigo, según dice nuestro colega lisbonense *O Seculo*.

En agosto último falleció casi repentinamente en la feligresía de Vermiosa una niña de once años de edad, hija del Sr. Francisco María Texeiro.

Poco después comenzó á circular el rumor de que no había sido causal la muerte, y tal fué la insistencia de los que propalaban aquél, que la autoridad se creyó obligada á tomar cartas en el asunto.

El cadáver fué exhumado, y examinadas las visceras por médicos entendidos, se reconoció la existencia del veneno; la autoridad procedió á practicar las pesquisas necesarias para dar con el criminal, y en estos días ha descubierto quién cometió el delito.

El Sr. Francisco María Texeiro había roto las relaciones de amistad con su cuñada Josefina de la Cruz Lopez, y había prohibido terminantemente á la criada, encargada de cuidar y alimentar á la niña, que permitiese á ésta hablar con su tía Josefa.

Sabedora ésta de que su sobrina estaba en Vermiosa, trasladó la residencia á esta población y consiguió llevar clandestinamente la niña á su morada.

Una vez en ella, la dió á comer alimentos envenenados, y la cantidad de tósigo fué tal, que la desventurada criatura falleció á las dos horas, después de horrorosa agonía.

El móvil del crimen fué la insensata codicia de heredar á la víctima.

La madre de ésta y hermana de la envenenadora había contraído matrimonio con el señor D. Francisco María Texeiro estipulando la separación de bienes, de manera que no habiendo dejado aquella más heredero que la niña, la legítima materna de ésta había de ser entregada á la tía.

En la localidad mencionada se dice públicamente que no es el asesinato de la niña el primer crimen cometido por Josefa de la Cruz Lopez con objeto de heredar.

Se le acusa de haber envenenado á su hermana la madre de la desgraciada niña, á otras dos hermanitas de esta y al propio marido.

La fortuna de que había entrado en posesión la infame y despiadada envenenadora es muy cuantiosa.

La criminal huyó en cuanto tuvo noticia de que iban á ser examinadas las visceras de la última víctima.

Se han expedido órdenes para que sea capturada la desalmada tía.

La Exposición de 1900

París 2.—Continúa ganando terreno la idea de que la Exposición se celebre en el Campo de Marte. El día 26 Mr. Alfonso Humbert ha entregado á la comisión municipal la Memoria que le había sido encargada. Este documento, que será discutido en la presente semana, explica las razones que han determinado al Consejo á decidirse por el Campo de Marte para que allí se emplacen los edificios, con preferencia á los terrenos de Anteuil, Courbevoye, Saint-Cloud y Vincennes.

Al mismo tiempo, los arquitectos Falcourcet y Dalbin entregaron en el ministerio de Comercio el proyecto que, á su vez, han concebido. Crean estos señores que deben escogerse para el citado concurso:

Primero. La parte del jardín de las Tullerías comprendida entre la plaza de la Concordia y el pasaje que bordea la calle de Castiglioni y el puente de Solferino.

Segundo. El Sena, que sería cubierto completamente, entre el puente de Solferino y los Inválidos.

Tercero. Todo el parque del palacio de la Industria.

Cuarto. Quay de Orsay con la explanada de los Inválidos.

Quinto. El Campo de Marte.

Sexto. El Trocadero.

Este proyecto, cuya entrada principal sería por la plaza de la Concordia, aproximaría todavía más que en 1889 la futura Exposición al centro de París.

LA SEMANA

Local

Nuestro muy querido amigo el tan ilustrado cuan infatigable profesor don Juan Benejam, ha aumentado el ya extenso catálogo de sus obras instructivas y amenas, con tres nuevas producciones, las cuales cada una en su género bastarían, si no fuese cosa notoria á todos, para acreditarle de sábio director de la infancia y de la adolescencia.

Consiste la primera de las tres obras en un ingenioso juguete cómico titulado «El país de la Gramática», simbolizando los personajes las diversas partes de la oración gramatical y figurando como protagonista un Mr. Galicismo, introductor de las desgracias en el infortunado país. Los niños representando este juguete hallarán deleite al par que se grabarán en su tierna mente las arideces de la didáctica.

Las otras dos obras, «Lecturas educativas», y «Gramática educativa», consisten en nuevas ediciones de las que publicó el Sr. Benejam hace algunos años, con algunas reformas aconsejadas por el progreso de los tiempos. Son obras de mérito excepcional que han merecido elogios de cuantas personas peritas las han conocido. Con más detenimiento nos proponemos tratar de ellas en otro número.

El Sr. Benejam dedica á escribir sus obras los pocos momentos de descanso de que dispone en su honrosa profesión. En América son apreciadísimos sus trabajos, y es lástima que en España, especialmente en Menorca, no sean compensados como se merecen los grandes servicios que la enseñanza debe á nuestro querido amigo.

¡Cuántas obras obtienen recomendación oficial en los establecimientos públicos de enseñanza, y no valen, ni con mucho, como la más sencilla del señor Benejam!

El jueves, ante mucha concurrencia, tuvo lugar en nuestro Teatro la anunciada función de Beneficencia, extrenándose, como ya teníamos anunciado, el drama «Loco más que criminal», original del primer teniente del Regimiento, de Baza, D. Ignacio Cesar Jurado y Tort.

Nada diremos de la obra, pues no es suficiente una audición para formar juicio. La ejecución que obtuvo fué esmeradísima por parte de todos, siendo llamado el autor al final del primer acto y al terminarse el tercero, en que le fueron presentadas dos artísticas figuras regalo de sus compañeros de armas, y una magnífica corona, obsequio de los asilados de la casa de Misericordia.

La banda del Regimiento de Baza, á la altura de siempre, y su Director y profesores, como siempre dignos de aplauso. El coro «Luces y sombras», cantado por los niños, aplaudidísimo.

La concurrencia salió muy complacida, así del espectáculo como de la buena dirección que predominó en él.

El producto de la función fué de 456 pesetas.

Dícese, ignorando nosotros el fundamento de la noticia, que D. Juan J. Rodríguez, Presidente del casino Unión republicana de esta ciudad, ha aconsejado á algunos de sus amigos de Ciudadela, durante su estancia en dicha población, que dejen de ser suscriptores á los periódicos republicanos Las dominicales del libre pensamiento y El Motín. Añádese que tal proceder del que se titula Jefe

del partido republicano menorquin, ha producido alguna marejada entre los socios del expresado casino.

Los acreedores contra la caja municipal de esta ciudad están de pésame. El Sr. Gobernador de la Provincia ha resuelto á instancia de los herederos de D. Gabriel Alzamora ex-arrendatario del impuesto de consumos, que no procede cumplir los acuerdos del Ayuntamiento sobre ejecución para hacer efectiva la responsabilidad del aumento de cupo. Como ahora queda pendiente la cuestión del Tribunal contencioso-administrativo, aunque en definitiva el éxito sea favorable, pasarán meses y años sin poder echar mano á las sesenta mil y pico de pesetas que importa dicho aumento.

Es notable la diligencia con que el señor Gobernador ha providenciado en este asunto.

¿Y los fusionistas mahoneses? Buenos, sin novedad.

No tienen créditos contra el Ayuntamiento.

O si los tienen, no necesitan hacerlos efectivos para comer.

Empezándose á las ocho y media, tendrá lugar esta noche en el Teatro Circo Colón una escogida función, poniéndose en escena el drama en un acto El Arce-diano de San Gil y las divertidas piezas Roncar despierto y A pel y repel.

El viernes por la tarde y procedente de Argel, llegó á Ciudadela el pailebot «Triunfo» propiedad de nuestro querido amigo D. Francisco Amengual, conduciendo á su bordo al joven Gregorio Fuxá.

Esta noche habrá baile en los casinos «Consey» é «Isleño». En el primero varios aficionados representarán en un intermedio una bonita pieza, y en el segundo varias niñas cantarán, en un intermedio también, el coro del abanico de la zarzuela «Coro de señoras», y un joven aficionado el aria de baritono del primer acto de la ópera Lucia de Lamermoor.

El lunes pasado salió para Madrid en comisión del servicio nuestro distinguido amigo D. Leopoldo Puerta, Registrador de la Propiedad de este Partido.

El miércoles 12 del corriente tendrá lugar en Madrid y Palma simultáneamente, la subasta por cinco años y por el tipo de 1'85 p. S de la recaudación de las contribuciones territorial é industrial de esta provincia. Atendidas las condiciones del pliego, dúdase que se presenten postores.

Parece que el Banco de Mahón ha solicitado una próroga de dos meses para ultimar la retirada de las obligaciones y recibos calderilla.

Ha comenzado á publicarse en Ma-

drid un periódico diario, titulado El folletín, el objeto del cual es facilitar la lectura de buenas novelas poniéndolas al alcance de todas las fortunas, pues por la ínfima cantidad de una peseta al mes en Madrid y 1'50 pesetas en provincias tendrán los suscriptores ocho páginas diarias de cuatro novelas diferentes.

Las obras que comienzan á publicarse en el primer número de El folletín, son escritas por Dumas (padre), Balzac, Alfonso Karr y Campoamor; á las que seguirán, según el prospecto que tenemos á la vista, otras de Octavio Feuillet, Lamartine, Mery, Michelet, Victor Hugo, etc., alternando con las notables del repertorio moderno.

El único representante en Menorca, D. Juan Nuñez Pujol (Concepción 7) facilitará las suscripciones que se deseen.

Por la Dirección General de Contribuciones ha sido nombrado para el destino de Aspirante de segunda clase á Oficial de la Administración Depositaria de esta ciudad, D. José Juaneda Pons, que lo desempeñaba en calidad de interino.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Table with columns: Días, Barómetro (9m, 3t), TEMPERATURA (Máxima, Mínima), Humedad relativa (9m, 3t), Lluvia (en 24 horas), VIENTOS (Dirección, Velocidad en 24 h. km.), Agua evaporada (en 24 horas). Rows 1-7.

Mauricio Hernandez.

le contestó su mujer:—No hay cuidado, pues en el bolsillo llevo con que destruir un ejército de ellos. Lafarge reprendió á su mujer por llevar encima tan peligrosas materias, y habiendo tomado el paquete, lo entregó á una criada para que fabricara la pasta para matar las ratas.

El día 11, en el instante de retirarse el médico Bardou, porque no se encontraba bien, la madre y hermana de Lafarge le presentaron una taza de caldo en que se veían los famosos polvos blancos, pero Bardou llevaba prisa, y dijo que aquello podía ser polvo de cal; ellas probaron si efectivamente el polvo de cal producía en el caldo el mismo efecto, y el resultado fué negativo. El día 12 las mujeres del bando Lafarge, reunidas en consejo, pusieron á hacer experiencias con el polvo blanco obtenido del fondo de una taza que se había servido al enfermo y con el que cogieron de la cómoda, y observaron que ambos, arrojados sobre las brasas, producían olor á ajos (1). Las sospechas se hicieron más vehementes; sobre todo habiendo afirmado la joven Brun que María había mezclado polvos análogos á una bebida destinada al enfermo, y que éste, al tomarla, exclamó: ¿qué es lo que me das, que me abrasa? A lo que contestó la aludida, dirigiéndose á la señorita Brun: no es extraño que le abraza, pues padece de una inflamación y le mandan que tome vino.

En vista de tales observaciones, decidieron comunicar lo ocurrido al médico de Lubersac, llamado Julio Lespinasse, quien se dirigió inmediatamente á Glandier, enviando á buscar hidrato férrico, que es el antídoto del compuesto arsenical que se suponía empleado. Las sospechas y las averiguaciones llegaron á noticia del enfermo, que ya estaba advertido de parte del boticario de que no tomara nada sino de personas de su confianza, y como todo se dirigía contra María Cappelle, su marido la miró desde entonces, hasta su muerte,

(1) Característico del ácido arsenioso (ó del anhídrido arsenioso), que es el compuesto de arsénico de que se trata.

EL CRIMEN... Mientras Lafarge proseguía sus negociaciones en París, no se le olvidaba, ciertamente, en Glandier. Su esposa mandó venir á una joven artista, llamada Brun, á fin de que la retratará, y el día 16 de diciembre fué remitida la obra á París, en una caja que á la vez contenía varios bollos que había hecho la madre de Lafarge con sus propias manos. Al remitir María á su marido la caja, le invitaba á que el día 18 por la noche comiera uno de los bollos, como muestra de simpatía, ya que la familia iba á hacer lo mismo con los que guardaban en el citado día. Lafarge, á fuer de galante, comió un pedazo de uno de los bollos recibidos, y vióse acometido al cabo de un rato de vómitos y cólicos que le molestaron durante toda la noche y á la mañana siguiente. Siguió, sin embargo, en París, recibiendo, en virtud de la fianza de su esposa, un préstamo de 25.000 francos que le proporcionó un notario de Soissons. Por cierto que, depositada la maleta que contenía tal cantidad, y aun más, según declaró Lafarge, en Uzerches, en casa de unos parientes suyos, resultó que el dinero no pareció, y los citados parientes manifestaron que Lafarge no había traído de París más de cuatro mil francos.

El día cinco de enero de 1840 regresó por fin Lafarge á Glandier con evidente abatimiento, y, más que ésto, enfer-

Cuentecito

Érase el monarca de un estado de Alemania.

El rey joven, de gallarda figura, de jovial carácter y emprendedor.

Una mañana, temprano, salió montado en brioso corcel, acompañado de varios nobles, jóvenes á quienes el monarca dedicaba especial afecto.

Conversando alegremente, el rey dijo á los cortesanos:

Hemos llegado á este delicioso punto llamado «pico del halcón», ahora recorreremos esos grandes bosques, pero cada cual tomará camino distinto y veremos quién será más afortunado en la caza. A las dos horas este será otra vez el punto de reunión.

Apenas terminó el rey su orden, espoleó su caballo partiendo veloz, perdiéndose de vista en medio de la espesura del bosque.

Los demás caballeros obedeciendo la voluntad de su monarca, tomaron por distintos caminos dedicándose á la caza.

Después de más de una hora de estar recorriendo el rey aquellos frondosos sitios, comprendió que se había perdido entre aquella inmensidad de árboles gigantes y variedad de arbustos.

Detúvose el rey; oyó lejana voz que entonaba una canción, coreada por el trino del gran número de pájaros que revoloteaban por la selva.

Fuése el monarca en dirección hacia donde salía la voz y vió un joven leñador, rústico, tostado por el sol, de inteligente y hermosa fisonomía.

Dijole el rey:

—Oye, mozo, ¿conoces el lugar que lleva por nombre el «pico del halcón»?

—Perfectamente,—repuso el leñador.

—Pues acompáñame y te recompensaré.

El leñador se puso su sombrero de anchas alas y sin abandonar el hacha dijo:

—Andando.

Conversando familiarmente y ambos de buen humor, el noble caballero preguntó al leñador si alguna vez había visto al rey, y contestado negativamente, dijo:

—Le verás en «el pico del halcón» con muchos nobles de la corte.

—¡Cuánto me alegro!—esclamó el leñador,—pero decidme, señor, ¿cómo sabré quién es el rey, si habrá tantos otros caballeros?

—Lo sabrás perfectamente; todos allí estarán descubiertos excepto el monarca, que permanecerá con el sombrero puesto.

—Gracias por la seña, no lo olvidaré.

Llegaron por fin al «pico del halcón» donde estaban ya impacientes y con cuidado los cortesanos por la tardanza del rey, quienes al verle le aclamaron agitando sus sombreros.

Llegó el monarca en medio de los cortesanos y dirigiéndose á su guía dijo:

—¿Sabes ahora quién es el rey?

—Señor, vos ó yo, que somos los únicos que llevamos el sombrero puesto,—contestó con la más graciosa sonrisa el leñador.

La oportuna ocurrencia del leñador hizo tanta gracia al monarca, que le dió una gran cantidad, y le nombró guarda-bosque de sus posesiones.

Curiosidades

El conde de Mas-Latrie se ocupa en un interesante trabajo sobre «el envenenamiento como medida de gobierno

bajo la República de Venecia», cuyos datos ha sacado de los mismos procesos seguidos por los inquisidores del Estado bajo el consejo de los Dux.

Los primeros decretos de envenenamiento de que se hace mención se remontan al siglo XV; cien años más tarde son ya mucho más frecuentes; en el siglo XVII la condenación á muerte por envenenamiento es menos usada; en fin, los ejemplos van siendo más raros en el siglo XVIII. Los últimos decretos de que se tiene noticia corresponden á los años 1729 y 1775.

Los personajes que han sido objeto de tales decretos son los siguientes:

Carlos VIII y Luis XII de Francia; dos emperadores, Segismundo y Maximiliano I; un obispo de Dalmacia; tres emperadores turcos, Mahomet II, Bajazet II y Selim II; siete y ocho visires; el condestable de Borbón; el duque de Mantua, Juan Francisco Gonzaque, Alfonso, duque de Calabria; el conde Luis de Verne; el conde Jerónimo Riario, sobrino de Sixto IV; el cardenal de Gurk; el conde de Bonneval; muchos prisioneros y un gran número de bandidos.

Por lo que se ve el veneno tuvo también su siglo.

**

En el casino de Mónaco.

El célebre literato Pailleron jugaba y ganaba; un desconocido se le acercó con ademanes insinuantes:

—Mi querido amigo, seriais bastante amable para prestarme 20 francos; os los devolveré mañana.

—Con mucho gusto, si me decís cómo me llamo.

—¡Oh!... perdón... ignoro...

—Pues entonces, amigo querido, como mañana no sabréis á quien habéis de preguntar para devolver el préstamo... no os lo hago.

**

Una señorita inglesa, inmensamente rica, con objeto de adquirir un autógrafo del insigne compositor Giuseppe Verdi, le escribió dias atrás suplicándole le manifestara qué maestra podía señalarle para el perfeccionamiento del canto italiano.

A dicha carta contestó el anciano maestro que la única artista que hoy día podía enseñar el canto italiano era la Sra. Galetti, porque era una verdadera maestra de canto.

**

Sport original.

Nada menos que 27 kilómetros 500 metros, que es el trayecto entre Epernay y Reims, han recorrido á pié tres individuos de aquella ciudad en 10 horas escasas; pero con la particularidad de ir los nuevos *sportmans* cargados con un saco de lastre de 100 kilogramos de peso.

Los tres competidores llevaron durante la travesía lucida escolta de jinetes y velocipedistas.

El vencedor, llamado Julián Verroux, llegó al punto de partida sin aparentar cansancio; el saco lo llevaba sobre la cabeza, y durante la marcha empleó un paso regular y acompasado. Sacó al segundo de sus compañeros 40 minutos de ventaja, y 65 al tercero.

El vencedor ha ganado, por consiguiente, la apuesta, pero ha perdido un centímetro y medio de estatura.

La población de Reims le hizo una ovación entusiasta.

Tarjetas de visita

Imprenta de EL PUEBLO.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

mo, puesto que tuvo que guardar cama á consecuencia de los vómitos violentos que se manifestaron de nuevo. Se llamó al médico Bardou, quien manifestó que el enfermo padecía una angina, y, además, una inflamación en el estómago, procediendo á tratar de contener los vómitos que suponía producidos por las causas indicadas. Pero, á pesar de la opinión del médico, la madre de Lafarge manifestó que tenía miedo de que su hijo hubiese sido envenenado en París por algún enemigo, como lo fué su propio marido, á quien un contrincante había envenenado con una torta. La idea inquietó á María, por lo que al punto comunicóselo al médico, quien tomó á broma los temores de su suegra, añadiendo que en el difunto Lafarge, á quien había asistido, no había advertido el más leve signo que pudiera haber hecho sospechar que su muerte no fué natural.

La enfermedad, lejos de manifestar tendencia á desaparecer, parecía que aumentaba en intensidad á medida que iba transcurriendo el tiempo. El carácter de Lafarge se había agriado, hasta el punto de que le molestaban las cosas más insignificantes, irritándole sobre todo las ratas que habían invadido la casa de Glandier. Pero, no tenían estos flojo enemigo en María Cappelle que las perseguía de muerte valiéndose del arsénico. En 14 de diciembre se había dirigido al farmacéutico Eyssartier, y la siguiente nota prueba que se proponía ser inexorable con los destructores de su ropa blanca y de sus trajes. «Me hallo devorada por las ratas, le escribió. He probado matarlas con yeso y nuez vómica, pero no he conseguido nada. ¿Queréis ó podéis confiarme un poco de arsénico? Contad con mi prudencia: es para colocarlo en un gabinete en donde no tengo nada más que ropa blanca...»

La inexperiencia del criado para hacer esta clase de amasijos fué causa de que se inutilizara, según ella, el arsénico obtenido, por lo cual pidió el día 5 de enero al médico Bardou una receta para que el farmacéutico le proporcionara nuevas cantidades de él. Envío la receta acompañada de

una esquila en que explicaba lo que había pasado, añadiendo que había pedido la receta al médico, á fin de que no creyera que iba á envenenar á toda la comarca. De este modo, añadía al boticario, cubro la responsabilidad de V. En la misma esquila pedía algunas onzas de goma arábiga en polvo, y varias otras sustancias inofensivas.

El día 10 de enero, habiéndose agravado el enfermo, creyóse conveniente avisar á un nuevo médico, llamado Massetat, quien manifestó que en su concepto los vómitos eran debidos á movimientos espasmódicos del estómago. Trató de favorecer el trabajo digestivo, y mandó que le dieran como alimento un poco de caldo de gallina, que devolvió inmediatamente, y algo de pan mojado con vino, que le sentó bien.

Al mismo tiempo que los médicos seguían el curso visible de la enfermedad, Glandier era teatro de una guerra sorda que pronto debía salir á la superficie. La antipatía de la suegra y de la nuera crecía por momentos, y todo el bando de la primera, compuesto de los individuos de la familia, de los parientes y de casi todos los criados, tenía la vista encima de la segunda, de modo que ni la más leve de sus acciones les pasaba desapercibida á sus enemigos.

Ya se ha dicho que la madre de Lafarge sospechaba que su hijo estaba envenenado, como lo había sido su marido, á pesar de las protestas del médico, que afirmaba lo contrario, y la sospecha iba tomando cuerpo, formalizándose cuando se notaron ciertos hechos anómalos, que el espionaje iba acumulando. Se seguía la pista á unos *polvos blancos* que se veían con harta frecuencia. La señorita Brun los había visto en una cómoda desparramados junto á un bote que también los contenía análogos. Otros habían visto como María Cappelle los mezclaba con sus propias medicinas y con las que administraba á su marido. El 10 de enero el agente Dionisio entregó á aquella un paquete de arsénico, que contenía 64 gramos de dicha substancia, María, con el paquete, se acercó al lecho de Lafarge, y habiéndose quejado éste de las ratas,